

En el presente artículo se recogen algunas de las ideas aportadas por las investigaciones del grupo Arte y Educación en cuanto a los aspectos de identidad de los colectivos docentes y la necesidad de encontrar registros comunes con los educadores de museos. Reivindicamos la frontera como eje de transmisión e iniciamos también un monográfico que pretende recoger algunas de las prácticas educativas que se están generando en los museos de diversos países iberoamericanos.

Palabras clave: arte, educación artística, formación de educadores, museos, investigación docente.

Aquí las educadoras son las protagonistas

Para lograr que las visitas a museos se conviertan en experiencias realmente significativas para el alumnado debemos incidir en los intereses de las maestras que llevan a sus grupos al museo. Optamos por conocer lo que realmente une a las docentes con las artes visuales, así como los puntos de encuentro que puede haber con las educadoras de museos. Queremos, así, favorecer conexiones entre las salas de arte y los centros educativos. Esto permitirá acercar a los niños y a las niñas hacia los nuevos compromisos del arte, entendiendo éste como territorio afín a los intereses parti-

Imagen 1. Proponemos que se gestionen nuevas complicidades entre las educadoras del museo y las maestras que acuden con su grupo de alumnado a las salas



RICARD HUERTA

culares de los públicos. Consideramos esencial partir del arte contemporáneo, ya que puede funcionar con argumentos y posibilidades similares a las que promueve cualquier manifestación artística de otras épocas o de otras culturas, con el añadido intrínseco de ser coetáneo a las maestras y a su alumnado. Pero, además, debemos tener en cuenta los nuevos formatos de la museología, especialmente las experiencias que proceden de los museos que están integrando la educación artística comunitaria. Se puede atraer al público escolar hacia el museo desde perspectivas curriculares. Para ello, proponemos involucrar de forma participativa a las educadoras y al alumnado en las iniciativas de los museos, de forma que no se pierda de vista su cariz cultural y su espíritu crítico (imagen 1).

Hablamos de maestras y de educadoras de museos porque este ámbito laboral se conjuga básicamente en femenino. Del mismo modo que muchas propuestas artísticas actuales tienen nombre de mujer, también la educación en museos está impregnada de un discurso de género. Esta condición debería ser tenida en cuenta si pretendemos instaurar un nuevo lenguaje que una a los dos colectivos de educadoras, pero lo más efectivo será encontrar un registro común, algo que se puede intentar desde la educación artística y desde la formación de docentes.

La responsable del departamento educativo del MNAC (Barcelona) nos explicaba que, cuando se eligen a las personas para realizar las actividades educativas, se buscan licenciados universitarios en historia del arte, bellas artes o pedagogía; además, es deseable que dispongan de conocimientos de educación artística, didáctica del patrimonio o dinamización cultural. Por lo tanto, al factor de género ya detectado se une el requisito universitario como uno de tantos elementos de transición que pueden unificar intereses e implicar a los colectivos afectados. Los departamentos educativos de los museos están adquiriendo una mayor presencia, logrando que sus propuestas activen nuevas formas y planteamientos. Queremos destacar los esfuerzos del departamento

educativo y de investigación del Museo Patio Herreriano de Valladolid, desde el cual se ha activado el proyecto expositivo «Sala Cero»; así como la trayectoria del Centro de Arte La Panera de Lleida, con un impecable discurso de actualidad; o las tentativas del Museo Picasso de Barcelona. Todos estos esfuerzos son analizados por sus protagonistas en este monográfico.

Para no perder el autobús

Entre el 2006 y el 2009 nuestro grupo de investigación recogió centenares de entrevistas tanto a maestras como a educadoras de museos con el fin de analizar sus intereses y sus prácticas. Una de las constantes observadas es el problema que supone la distancia geográfica que separa el centro educativo de las instalaciones del museo. El autobús es el espacio de transición por excelencia cuando se visita un museo. En países como Cuba, Uruguay o Chile, el factor económico que acarrea dicho traslado se ha convertido en una auténtica pesadilla para los colegios, ya que supone un verdadero escollo a la hora de programar sus actividades extraescolares. Nosotros planteamos un modelo de visita que utilice los espacios de transición como ejes de intercambio educativo.

Imagen. 2. En las puertas de los museos podemos comprobar que los autobuses escolares se convierten en siluetas muy habituales



RICARD HUERTA

La experiencia que nos relatan desde Montevideo habla de un museo de maquetas arquitectónicas que han sido confeccionadas por los propios escolares; en este caso, es el museo el que ha invadido las aulas. El estudio que presentamos sobre el MAVI de Santiago de Chile sugiere nuevos elementos de encuentro. El artículo dedicado al MAMM de Medellín establece puntos de contacto entre artistas locales y el alumnado de barrios marginales mediante una práctica experimental. Y no podía faltar en este repaso antidesencuentro una visita al MUPAI de la Complutense como ejemplo del papel esencial que adquieren las universidades en el fomento de las alianzas.

Al preguntar a las maestras y a las educadoras por la motivación que supone para el alumnado una actividad extraescolar como la visita al museo, nos indican que les atrae salir del centro, poder interactuar con otras personas, la sorpresa de lo que encontrarán, la posibilidad de imaginar, de inventar, de dar su opinión, o sencillamente de redescubrir mundos hallados en el cine o la televisión. Teniendo en cuenta que conviene aprovechar el antes, el durante y el después de la visita, proponemos:

- Generar expectativas en las fechas previas a la visita, para lo cual resultará muy positivo utilizar películas y series en las que aparezcan visitas a museos o temáticas vinculadas con la exposición que se va a ver.
- Programar ejercicios en los que surjan elementos relativos al tema de la muestra o a los artistas representados, a ser posible desde las diferentes áreas del currículum.
- Impregnar de ideas el propio viaje en el autobús. No caer en la tentación de llenar ese «vacío», sino más bien aprovecharlo como momento esencial de la propia actividad.

Del mismo modo que los gabinetes educativos del museo programan actividades e iniciativas a través de sus páginas web, también podrían facilitar a las maestras materiales adecuados para preparar la visita y, desde luego, para aprovechar el momento del traslado en autobús hacia el museo (imagen 2).

¿Están preparadas las maestras para educar en los museos de arte?

Los museos han de tener en cuenta a las escuelas y la escuela ha de encontrar un aliado cómplice en los museos. No sólo se necesitan mutuamente, sino que adquieren mayor entidad al funcionar de manera conjunta, al combinar sus fuerzas y al generar un territorio común (Huerta, 2010). El museo dejó de ser un coto exclusivo de especialistas en conservación o de geniales catalogadores o curadores. Actualmente no se entiende un museo sin una mínima intención divulgadora y educativa, del mismo modo que no se puede justificar una precaria formación de los docentes en materia de artes (UNESCO, 2006). Los usuarios del museo representan a colectivos con intereses peculiares. La ventaja que tiene el público escolar es que dispone de un potente aliado mediador: el docente. Además, los docentes son, al mismo tiempo, espectadores muy especiales. Todos estos factores convierten a las maestras en auténticas comunicadoras del discurso artístico. En la formación inicial y continuada de estas docentes radica la posibilidad de gene-

Los museos han de tener en cuenta a las escuelas y la escuela ha de encontrar un aliado cómplice en los museos

rar un acercamiento enriquecedor hacia los territorios del arte y la experiencia estética (Errázuriz, 2006).

Entre los marcos de referencia actuales para la educación en artes destacan las aportaciones de la cultura visual. Podemos orientar la formación de educadoras (tanto en infantil, como en primaria y secundaria) hacia las nuevas pedagogías culturales, lo cual repercutirá en la gestación de un modelo poroso, asumiendo prácticas educativas en continua transformación, con profesionales capaces de adaptarse a los retos de una sociedad que está experimentando cambios radicales (López, 2010). El reto se asume si también contamos con los intereses de los docentes. Para que los futuros maestros empiecen a sentirse cómodos en el museo, podemos organizar visitas en las que se programen actividades que estén plenamente integradas en la asignatura. Estos encuentros han de gestionarse desde el aula, teniendo muy en cuenta qué tipo de visita les puede motivar. Como imagen aliada, la foto de grupo constituye por sí misma un argumento visual de dicha experiencia compartida (imagen 3).

En nuestra experiencia como formadores de futuros maestros y también de futuros educadores de museos, hemos observado que estos colectivos hablan con registros diferenciados, lo cual perjudica su proyección educativa hacia el alumnado. Desde la educación artística deberíamos gestionar entramados de intereses que posibiliten un intercambio fluido y asequible entre ellos, de manera que llenemos los museos de interés, de experiencia lúdica y de perpleja emotividad.

Las cuestiones tratadas en este monográfico, y evidentemente otras que se aportarán por parte de los grupos de investigación y profesionales de la docencia, serán abordadas en el Congreso Internacional Arte, Maestros y Museos, un encuentro que se celebrará en Valencia a inicios de próximo mes de diciembre.

Imagen 3. Alumnado universitario compartiendo la experiencia de la visita al museo



RICARD HUERTA

**HEMOS HABLADO DE:**

- Museos.
- Planificación de actividades en los museos.
- Formación inicial del profesorado.
- Formación permanente del profesorado.
- Competencia artística y cultural.
- Competencia social y ciudadana.

Referencias bibliográficas

CABRERA, R. (2010): «Cómo indagar cuando el ojo se salta el muro», en *Art Education World Conference* (Seúl, 25-28 mayo). Seúl. UNESCO.

ERRÁZURIZ, L.H. (2006): *Sensibilidad estética. Un desafío pendiente en la educación chilena*. Santiago de Chile. PUC.

HUERTA, R. (2008): «A complicada vida em parella entre mestres e museos». *Revista Galega de Educación*, núm. 40, pp. 28-32

– (2010): *Maestros y museos. Educar desde la invisibilidad*. Valencia. PUV.

LÓPEZ, E. (2010): «Entre el entusiasmo y la inestabilidad: el vaivén diario de las educadoras de museos». *Revista de Museología*, núm. 47, pp. 17-24.

UNESCO (2006): *Hoja de ruta para la Educación Artística* (Conferencia Mundial sobre la Educación Artística, Lisboa, 6-9 marzo). Disponible en: <http://portal.unesco.org/culture/en/files/40000/12581058825Hoja_de_Ruta_para_la_Educaci%F3n_Art%EDstica.pdf/Hoja%2Bde%2BRuta%2Bpara%2Bla%2BEducaci%F3n%2BArt%EDstica.pdf>.

Ricard Huerta

Universidad de Valencia

ricard.huerta@uv.es

Este artículo fue solicitado desde AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en enero de 2010 y aceptado en junio de 2010 para su publicación.